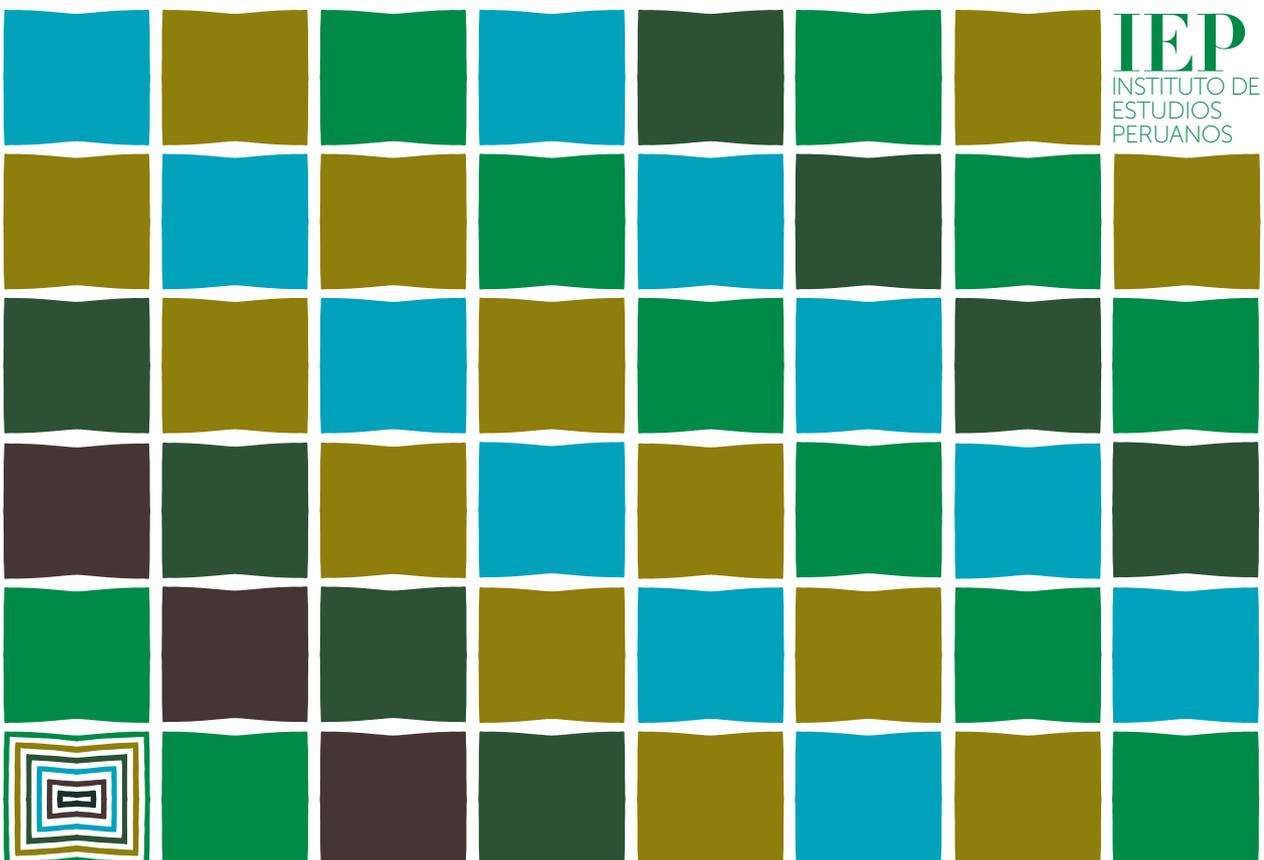


PERCEPCIONES SOBRE LO PÚBLICO Y DESIGUALDADES ENTRE LA JUVENTUD DE LIMA METROPOLITANA Y EL CALLAO



PERCEPCIONES SOBRE LO PÚBLICO Y DESIGUALDADES ENTRE LA JUVENTUD DE LIMA METROPOLITANA Y EL CALLAO

Documento de Trabajo N.º 247

© Instituto de Estudios Peruanos, IEP
Horacio Urteaga 694, Lima 11
Central telefónica: (51-1) 332-6194
Fax: (51-1) 332-6173
Web: <www.iep.org.pe>

Libro electrónico de acceso libre disponible en:
<<http://repositorio.iep.org.pe/handle/IEP/9>>

ISBN digital: 978-9972-51-708-2

Documento de Trabajo-247 (ISSN 2222-4971)
Serie Sociología y Política 51

Morel, Jorge

Percepciones sobre lo público y desigualdades entre la juventud de Lima Metropolitana y el Callao. Lima, IEP, 2018. (Documento de Trabajo, 247. Sociología y Política, 51)

1. JUVENTUD; 2. OPINIONES PÚBLICAS; 3. DESIGUALDAD SOCIAL; 4. EXCLUSION SOCIAL; 5. ASOCIATIVIDAD;
6. TOLERANCIA; 7. DISCRIMINACIÓN; 8, LIMA; 9. CALLAO

WD/05.01.01/SP/51



Resumen ejecutivo	5
1. Los debates recientes sobre los jóvenes y lo público	6
2. El asociacionismo de los jóvenes limeños.....	10
3. Jóvenes y política.....	15
4. Tolerancia social.....	22
5. Discriminación	30
6. Conclusiones.....	33
Bibliografía.....	35



Resumen ejecutivo

En este documento de trabajo, que se basa en la encuesta a la juventud del Instituto de Estudios Peruanos (IEP), aplicada por GfK, me centro en las percepciones de los jóvenes de Lima Metropolitana y Callao¹ sobre lo que ampliamente podemos denominar “lo público”. Entiendo por percepciones sobre lo público a todas aquellas opiniones sobre aspectos que tocan el papel de los jóvenes en la sociedad, fuera de las esferas de la familia y el trabajo: su asociacionismo voluntario, sus juicios sobre la política, su grado de tolerancia frente a la diferencia, sus autodefiniciones identitarias y las experiencias de exclusión por las que han pasado, entre otros temas.

La encuesta que alimenta estas reflexiones nos confirma detalles interesantes sobre las desigualdades horizontales y territoriales que sufren los jóvenes de la gran Lima, que afectan particularmente su capacidad para sustentar iniciativas de asociacionismo voluntario en el tránsito hacia la adultez, de dar opiniones informadas sobre política y de valorar elementos de las tradicionales políticas liberales y republicanas. Asimismo, a la par que soportan estas desigualdades, los jóvenes (en especial aquellos entrampados en la falta de recursos económicos y salarios bajos) continúan excluyendo a otros grupos sociales y eluden los debates sobre su identidad, algo que —de momento— los distancia de sus coetáneos en los países desarrollados, la llamada generación *millennial*.

1. Para abreviar, de ahora en adelante me referiré a Lima Metropolitana y el Callao tan solo como “Lima”.



Los debates recientes sobre los jóvenes y lo público

Sobre los jóvenes *millennials* o la generación Y —aquellos nacidos entre 1980 y 2000— se ha venido escribiendo mucho, especialmente en temas de empleo, educación y tecnología. Mendelson, por ejemplo, resalta cómo sus características retan a las formas tradicionales que han adoptado las empresas y organizaciones en el modelo laboral posfordista. Los jóvenes de hoy valoran un equilibrio —percebido como armónico— entre su vida personal y profesional, en el cual la tendencia a descansar en la comunicación digital, el trabajo autónomo y flexible y la multitarea se contraponen a la comunicación personal y al trabajo programado, repetitivo y por horarios que ha caracterizado al mundo anglosajón de los trabajadores *white-collar* (Mendelson 2013: 324).

Twenge, por su parte, señala que efectivamente podemos hablar de una generación *millennial* (distinta de la generación X, que la precedió), si tomamos en cuenta sus “situaciones de vida, creencias religiosas, comportamientos sexuales, actitudes frente al equilibrio vida-trabajo y apoyo al matrimonio entre personas del mismo sexo”, todos aspectos sobre los que la generación anterior tiene opiniones muy diferentes (Twenge 2017).

La generación *millennial* ha sido descrita por los expertos de manera muy dispar. Sobre esto, la bibliografía ha seguido un orden secuencial: las descripciones positivas proliferaron a comienzos de la década del 2000, cuando esta generación empezaba a incursionar en la esfera pública, para luego dar paso a representaciones más negativas. Así, según Nenga, los primeros trabajos sobre los *millennials* los consideraba la “próxima gran generación”, nacida de la mayoritaria vocación de cuidado que tuvieron sus padres con ellos. Descripciones más recientes, por el

contrario, los critican por su "incompetencia, su creencia de que merecen privilegios especiales, su necesidad incesante de ser alabados y su comportamiento poco profesional en el trabajo" (Nenga s/f: 1). Otros los consideran "egoístas, ociosos, narcisistas, sintiéndose privilegiados y políticamente indiferentes" (Milkman 2014: 55). Twenge sintetiza bien estas percepciones tan extremas: según este autor, los *millennials* serían "tolerantes, seguros de sí mismos, de mente abierta y ambiciosos, pero a la vez indiferentes, narcisistas, desconfiados y ansiosos" (Twenge citado en Tolentino 2017).

En 2008, la crisis económica que afectó a Estados Unidos y otros países desarrollados replanteó los términos del debate sobre esta generación. Frente a la idea de que los *millennials* son una generación "sensiblon porque lo tiene todo", la crisis reveló que la mayoría vive en una situación precaria, con grandes problemas económicos. A modo de ejemplo, la generación *millennial* —a diferencia de su antecesora— no tiene garantizado obtener un mayor nivel de ingreso que el de la generación anterior (Tolentino 2017). Es en este contexto que aparecen movimientos juveniles de protesta contra el modelo económico, como Occupy Wall Street, y otros que denuncian la precariedad del sistema frente a grupos especialmente vulnerables: los *dreamers*, o inmigrantes indocumentados que sueñan con convertirse en ciudadanos de Estados Unidos, el movimiento contra el acoso a las mujeres en las universidades, y el *Black lives matter*, que defiende a los afroamericanos víctimas de abuso policial (Milkman 2017).

En lo que respecta a las visiones políticas, los *millennials* (particularmente los que cuentan con estudios universitarios) poseen un perfil propio: son progresistas, privilegian la libertad individual, desconfían del *establishment* político, valoran la transparencia en su vínculo con el Estado y en sus formas se guían por la corrección política² (Milkman 2014: 55, Friedersdorf 2015, Kruse, Norris y Flinchum 2018). En el caso de los *millennials* estadounidenses, y en comparación con generaciones anteriores, los estudios encuentran un alineamiento notable hacia la izquierda del espectro político. En ese país, esto se ha traducido en un voto por el Partido Demócrata, en el contexto de desafección frente a la presidencia del republicano George W. Bush (2000-2008), el auge de Barack Obama (2008-2016), y las visiones liberales que producen "la relativa diversidad de los *millennials*, sus altos niveles educativos, sus perspectivas globales sobre la política y la falta de religiosidad" (Fisher 2018: 35). No obstante, la elección de Donald Trump en 2016 reveló la existencia de jóvenes blancos contrarios a las políticas liberales de Obama, un fenómeno que también se aprecia en segmentos del voto joven por opciones nacionalistas en diversos países europeos. Nuevamente, estas constataciones nos llevan a preguntarnos por la vulnerabilidad económica de los *millennials*, en un contexto de precarización del empleo no calificado y de aumento de las expectativas de consumo.

2. Sobre su corrección política, en un estudio sobre el uso de redes sociales para el debate político, Kruse, Norris y Flinchum (2018) señalan que los *millennials* evitan el conflicto por opiniones políticas en redes sociales, bien sea evitando opinar sobre temas percibidos como polémicos, sea ocultando o eliminando "contactos" que repetidamente muestren información con la que no están de acuerdo. La generación anterior, por el contrario, se muestra menos susceptible al conflicto en redes. No es de extrañar que para los *millennials* las redes sociales sean vistas como espacios "para ser feliz", antes que para confrontar (Kruse, Norris y Flinchum 2018: 76-77).

En Latinoamérica, la bibliografía sobre los *millennials* como generación distintiva es aún limitada. La ausencia de encuestas a través de cohortes por años impide compararlos con la generación anterior. En principio, el progreso económico de los jóvenes latinoamericanos desde mediados de la década del 2000 y el aumento del consumo podrían permitir paralelismos con sus coetáneos de los países desarrollados. Sin embargo, la juventud latinoamericana tiene características propias que hay que tomar en cuenta, como una tradición de politización, especialmente entre los jóvenes que provienen del sistema educativo público, secundario o universitario. De esta manera, la movilización estudiantil en Chile (la Revolución de los pingüinos de 2006, las protestas por la reforma educativa de 2011, entre otras), el movimiento “Yo soy 132” en México de 2012, y la protesta contra la llamada “Ley Pulpín” en el Perú de 2014, pueden entenderse como una clásica movilización de universitarios latinoamericanos, más que como una cuestión generacional.

En lo que respecta al Perú, como bien resume el primer documento de trabajo de esta serie (Reátegui et ál. 2017), en los últimos diez años sí ha aparecido una importante bibliografía sobre la generación *millennial*³ del país (Strocka 2008, Golte y León 2011, Ames 2013, Asensio y Trivelli 2014, Uccelli y García Llorens 2016, Asencios 2016). En líneas generales, estas publicaciones cuestionan la idea de esta generación como portadora de valores posmodernos y nos muestra más bien las contradicciones o, en términos de Golte y León (2011), el “polifacetismo” de estos jóvenes sujetos a procesos de modernización. De otro lado, la condición de ruralidad de una parte de la población peruana los aleja aún más de la descripción de los *millennials*. En el caso de las jóvenes rurales, como lo han expuesto Asensio y Trivelli (2014) o Ames (2013), la ampliación de las oportunidades originada por procesos de modernización en el campo ha tenido un impacto en la asignación de nuevos roles y en nuevas expectativas que cuestionan el *statu quo* rural para dichas jóvenes. Este cuestionamiento, no obstante, se salda muchas veces a través de la migración a la ciudad, en un contexto en el que las jerarquías de la sociedad rural hacen difícil “visibilizar” y —sobre todo— cambiar las inequidades de género. Las jóvenes, en ese sentido, mejoran su condición económica y sus habilidades técnicas gracias a ciertas políticas públicas que se aplican en el ámbito rural, pero tienen poca capacidad de agencia para cambiar su entorno institucional inmediato.

En la ciudad, la violencia urbana, la politización radical, la migración o el consumismo son algunas de las respuestas de los jóvenes a los desordenados procesos de cambio, bien sean estos de descomposición social, como en la década del ochenta, o de crecimiento económico con escasa institucionalidad, como en los últimos diez años. Por ejemplo, Uccelli y García Llorens (2016) llamaban la atención sobre cómo se había consolidado el paradigma del progreso personal — el valor moderno por excelencia— entre los jóvenes participantes de su estudio. En paralelo, las autoras resaltaban la ausencia de una discusión crítica entre ellos sobre las condiciones adversas que atraviesan y su necesidad de aparentar un nivel socioeconómico mayor a través del consumo. Este desfase entre la interiorización del logro personal como explicación última del progreso y la ausencia de pensamiento crítico se entrelaza bien con los valores que la educación básica —con su falta de

3. Aunque no se la denomine como tal, estos estudios se refieren inequívocamente a jóvenes en el rango de edad “*millennial*” (con excepción del de Asencios).

discusión sobre la libertad, su noción “moralista” de la ciudadanía (en la que los ciudadanos son personas “buenas” antes que miembros de una comunidad política democrática) y su adhesión ciega a valores sin ningún tipo de justificación ni jerarquía, entre otras características— imparte a los jóvenes (Guadalupe 2015).⁴

De esta manera, tanto en el ámbito estructural (los grandes procesos de transformación económica del Perú de los últimos cuarenta años) como en el institucional (los retos de la educación básica), podemos señalar que no existe un “actor joven” —mucho menos *millennial*—, sino más bien varias facetas de una categoría etaria, que se pueden clasificar a su vez según el medio (urbano o rural) donde se desenvuelven los jóvenes y la situación económica por la que atraviesan. Los hallazgos de este documento de trabajo —centrados en la juventud de Lima— nos confirman la importancia del nivel socioeconómico en las opiniones de los jóvenes sobre lo público, pero también nos muestran respuestas inesperadas acerca de lo que consideran su grado de influencia en el sistema político y acerca de sus valoraciones sobre otros.

En este documento me ocuparé de cuatro temas que se trataron en la encuesta del IEP, que tienen que ver con la manera como los jóvenes de Lima —en particular, de Lima Norte, el Cercado de Lima, Lima Este, Lima Moderna, Lima Sur y Callao, las cinco zonas que se priorizan en este estudio— se relacionan con el espacio público: su participación en asociaciones voluntarias, sus impresiones sobre la política, su grado de tolerancia social y sus experiencias personales con la discriminación. Para acabar, termino haciendo una breve reflexión sobre hacia dónde debería apuntar la agenda de investigación sobre jóvenes en el Perú en los próximos años.

4. Sobre este mismo tema en el contexto latinoamericano (incluido el Perú), véase Schulz et ál. (2018).



El asociacionismo de los jóvenes limeños

En 2017, el Centro de Desarrollo de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) presentó su informe sobre la juventud en el Perú. Entre otros temas, este documento resalta algunos de los retos institucionales para la participación de los jóvenes⁵ en el espacio público del país.

En el plano institucional, desde 2005 se han creado varias organizaciones que tienen entre sus objetivos fomentar la participación juvenil: el Consejo Nacional de la Juventud (hoy Secretaría Nacional de la Juventud – SENAJU), que ofrece a los jóvenes oportunidades de formación, congresos y voluntariado, entre otros servicios, el extinto Consejo de Participación de la Juventud, el Parlamento Joven y los distintos consejos regionales de la juventud (COREJU), algunos de los cuales cuentan con ramas provinciales y distritales.

Pese a estas innovaciones institucionales, la OCDE destaca en su informe el “adultocentrismo” de las autoridades peruanas —la idea de que los jóvenes están en proceso de formación, por lo que sus aportes son necesariamente limitados— y, como consecuencia de ello, la escasa participación de la juventud en el diseño y aplicación de políticas. Básicamente, solo se informa a los jóvenes de que son beneficiarios de alguna política de empleo, salud, etc., cuando esta política ya se está desarrollando. Pese a que las teorías de gestión pública han venido haciendo hincapié en la necesidad de que los “clientes” de las políticas se apropien tempranamente del bien público creado a su disposición (objetivo para el cual los meca-

5. Personas de entre 15 y 24 años, según la definición de Naciones Unidas.

nismos participativos son herramientas importantes),⁶ esto no se ha reflejado en las políticas que conciernen a la juventud peruana.

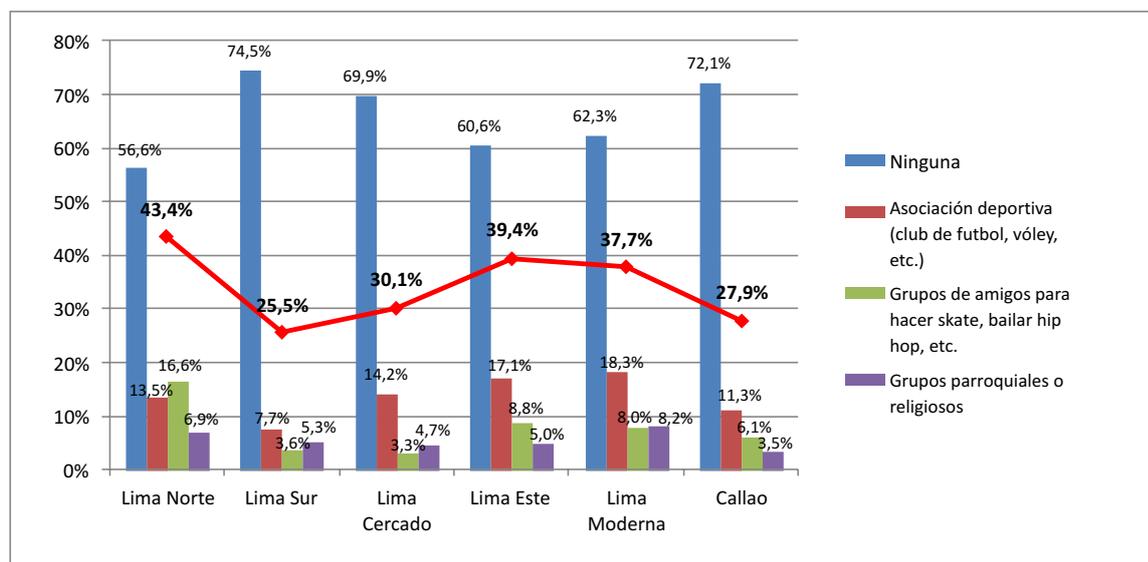
En el plano social, el informe de la OCDE destaca los retos personales que enfrentan los jóvenes para poder participar activamente en el espacio público, principalmente su falta de recursos económicos, que les impide sustentar iniciativas propias, sobre todo en el tránsito de la escuela a la adultez, cuando disminuye su participación y pasan a afrontar de lleno los desafíos de la vida adulta: educarse, en el caso de los más afortunados, y trabajar, o ambas actividades a la vez (Centro de Desarrollo de la OCDE 2017).

A ello habría que sumarle la evidencia que nos llega de los diagnósticos sobre la sociedad peruana en general, que nos señalan su estado de desmovilización, particularmente desde la década del noventa, cuando la acción colectiva a través de movimientos sociales y asociaciones voluntarias fue reemplazada por las protestas de grupos movilizados por brókers (Arce 2011). La participación en asociaciones voluntarias es un tema estrechamente vinculado al de la formación y mantenimiento de capital social, sobre el que la bibliografía internacional ha sido profusa.⁷

Poco más de un tercio de los jóvenes de Lima participa en asociaciones voluntarias: el 35,7%. En orden, se involucran principalmente en asociaciones deportivas, en grupos de amigos que realizan actividades lúdicas y en grupos religiosos. Los menores niveles de participación están en Lima Sur, Callao y el Cercado de Lima, mientras que los más altos corresponden a Lima Norte, Lima Este y Lima Moderna.

Gráfico 1

TIPO DE ASOCIACIONES VOLUNTARIAS CON MAYOR PARTICIPACIÓN DE JÓVENES SEGÚN ZONA DE LIMA (%)



Fuente: Encuesta a jóvenes de Lima Metropolitana (IEP-GfK, marzo 2017). Elaboración propia.

6. Véase Head (2011) y Driver (2014).

7. Para antes de esta época, no hay estudios sobre capital social en la línea de asociaciones voluntarias como los descritos por Putnam, Leonardi y Nanetti (1994) para el caso de Italia, quizás el trabajo más influyente sobre capital social y cultura política. Los movimientos sociales de los años ochenta estaban imbuidos en la lógica del cambio político, perspectiva que no necesariamente comparten todas las asociaciones voluntarias.

Las asociaciones deportivas están a la cabeza de las preferencias de los jóvenes en todas las zonas, salvo en Lima Norte, donde predominan los grupos de amigos que practican actividades lúdicas. Es interesante mencionar que en Lima Sur, el asociacionismo está ligeramente más relacionado con la pertenencia a grupos de apoyo económico: en esta zona, los jóvenes participan en juntas de ahorro (5,2%)⁸ en un porcentaje por encima del promedio provincial (2,1%). Esto se entiende si tomamos en cuenta que el 40% de los jóvenes encuestados en Lima Sur pertenecen a los sectores socioeconómicos D y E.

Tabla 1

TIPO DE ASOCIACIONES VOLUNTARIAS CON PARTICIPACIÓN DE JÓVENES SEGÚN ZONA DE LIMA (%)

Grupos	Lima Norte	Lima Sur	Lima Cercado	Lima Este	Lima Moderna	Callao	Total
Ninguna	56,6	74,5	69,9	60,6	62,3	72,1	64,3
Asociación deportiva (club de fútbol, vóley, etc.)	13,5	7,7	14,2	17,1	18,3	11,3	13,7
Grupos de amigos para hacer skate, bailar hip hop, etc.	16,6	3,6	3,3	8,8	8,0	6,1	9,0
Grupos parroquiales o religiosos	6,9	5,3	4,7	5,0	8,2	3,5	5,8
Asociación de padres de familia del colegio (APAFA)	3,7	5,5	2,0	4,5	3,8	5,1	4,3
Organizaciones de apoyo social, como el Vaso de leche, comedores populares u otros	3,8	4,6	1,0	3,9	1,4	2,9	3,4
Agrupación cultural o artística	4,0	1,6	2,4	3,9	2,4	3,1	3,1
Voluntariados	4,0	1,3	2,0	2,4	3,3	2,6	2,7
Juntas de ahorro	0,9	5,2	1,8	2,4	0,0	1,1	2,1
Asociación de protección de los animales	3,0	0,5	3,2	1,0	4,6	0,7	2,0
Asociación de protección al medio ambiente	2,0	0,7	2,6	1,8	1,9	1,3	1,7
Hermandades patronales (ej. Señor de los Milagros)	1,8	1,6	0,6	0,7	1,0	0,7	1,2
Juntas vecinales o comité de la comunidad	0,8	2,3	0,6	0,9	0,4	0,0	1,0
Comités vecinales de vigilancia	0,6	1,2	0,0	1,3	0,0	2,8	1,0
Partidos políticos/agrupaciones políticas	1,0	1,1	0,0	0,9	0,5	1,3	0,9
Sindicatos o agrupaciones profesionales	0,5	0,9	0,0	0,6	0,5	0,5	0,5
Clubes o asociaciones de provincianos	1,1	0,4	0,0	0,0	0,5	0,0	0,4

Fuente: Encuesta a jóvenes de Lima Metropolitana (IEP-GfK, marzo 2017). Elaboración propia.

La participación de los jóvenes se reduce significativamente con la edad, lo que indica la necesidad de asumir nuevas responsabilidades conforme se pasa a la adultez. Mientras que el 56,4% de los jóvenes de entre 16 y 18 años no participa en ningún grupo, el porcentaje se amplía en poco más de quince puntos entre los de 18 y 20 años de edad (71,7%). De igual modo, con la edad se reduce la participación en grupos deportivos, de actividades lúdicas y religiosos, mientras que aumenta la participación en asociaciones de padres de familia (APAFA) y en organizaciones de apoyo social. Por otro lado, hay evidencia de la temprana adopción de responsabilidades familiares: la edad promedio en que los jóvenes casados encuestados

8. Las juntas de ahorro (también conocidas en la bibliografía internacional por sus siglas en inglés como ROSCAS – *Rotating services and credit associations*) son una de las prácticas más comunes en el mundo en desarrollo para obtener dinero fuera del sistema financiero. Sobre su funcionamiento, véase Anderson y Baland (2002).

contrajeron matrimonio fue a los 22 años, la convivencia empieza alrededor de los 20 años y el 33% de los jóvenes de Lima ya tiene hijos, una proporción que se eleva a 40% entre los de los sectores socioeconómicos D y E (Reátegui et ál. 2017: 23).

Tabla 2

PARTICIPACIÓN EN ASOCIACIONES VOLUNTARIAS SEGÚN RANGO DE EDAD (%)

Grupos	De 15 a 17 años	De 18 a 20 años	De 21 a 23 años	De 24 a 26 años	De 27 a 29 años	Total
Ninguna	56,4	71,7	64,1	68,1	64,8	64,3
Asociación deportiva (club de fútbol, vóley, etc.)	23,2	12,0	10,6	10,0	9,8	13,7
Grupos de amigos para hacer skate, bailar hip hop, etc.	16,5	7,6	10,2	5,5	3,1	9,0
Grupos parroquiales o religiosos	9,0	6,5	4,0	4,5	4,2	5,8
Asociación de padres de familia del colegio (APAFA)	1,3	2,1	4,1	4,9	9,2	4,3
Organizaciones de apoyo social, como el Vaso de leche, comedores populares u otros	1,7	0,8	4,0	3,6	6,7	3,4
Agrupación cultural o artística	5,8	2,2	4,0	2,3	0,6	3,1
Voluntariados	3,8	2,5	3,2	2,5	1,2	2,7
Juntas de ahorro	0,3	0,0	4,0	4,5	2,2	2,1
Asociación de protección de los animales	2,0	2,9	2,2	3,0	0,3	2,0
Asociación de protección al medio ambiente	1,9	0,7	1,9	4,1	0,3	1,7
Hermandades patronales (ej. Señor de los Milagros)	1,2	0,6	1,3	1,9	1,1	1,2
Juntas vecinales o comité de la comunidad	0,0	0,6	0,0	2,2	2,5	1,0
Comités vecinales de vigilancia	0,0	0,9	1,0	2,4	1,1	1,0
Partidos políticos/agrupaciones políticas	1,0	1,5	0,8	1,4	0,0	0,9
Sindicatos o agrupaciones profesionales	0,3	0,3	0,0	0,6	1,5	0,5
Clubes o asociaciones de provincianos	0,3	0,0	0,0	0,8	1,0	0,4

Fuente: Encuesta a jóvenes de Lima Metropolitana (IEP-GfK, marzo 2017). Elaboración propia.

En Lima Moderna destaca la participación en grupos religiosos (8,2%), de protección a los animales (4,6%) y de voluntariado (3,3%). Cuando se les consulta por participación en *actividades de voluntariado*, antes que en *grupos de voluntariado*, el porcentaje de participación de los jóvenes se eleva a 4,6%. En su informe sobre la juventud, la OCDE señala que el voluntariado es una de las primeras experiencias de los jóvenes en el espacio público, aunque la permanencia en este tipo de trabajo está íntimamente vinculada a la disponibilidad de tiempo y a los recursos económicos. Las cifras nos muestran esta tendencia: un 4,6% de los jóvenes han hecho voluntariado, una proporción que aumenta al 7,2% en Lima Moderna, la zona más rica de la ciudad. Entre quienes hacen voluntariado, 7,7% pertenecen al nivel socioeconómico B y 5,6% al A, lo que representa una notable diferencia con los jóvenes más pobres, para quienes los porcentajes son significativamente menores.

Tabla 3
PARTICIPACIÓN EN ACTIVIDADES SELECCIONADAS SEGÚN NIVEL SOCIOECONÓMICO (%)

Actividades	Nivel A	Nivel B	Nivel C	Nivel D	Nivel E	Total
Protesta pública	2,0	5,0	4,0	4,4	5,3	4,3
Voluntariado	5,6	7,7	4,3	3,6	0,0	4,6
Protestar por Internet	6,9	7,0	2,8	2,9	2,4	3,9
Donar ropa o víveres	21,8	22,5	14,5	8,0	12,8	14,9
Ninguna	71,6	69,6	80,2	85,7	80,2	78,8

Fuente: Encuesta a jóvenes de Lima Metropolitana (IEP-GfK, marzo 2017). Elaboración propia.

Finalmente, es interesante mencionar que entre quienes señalan haber recibido una muy buena formación cívica durante su etapa escolar, el 49% participa en asociaciones voluntarias, frente al 33,5% de quienes indican haber recibido una formación regular y el 38,2% de quienes señalan haber recibido una mala.

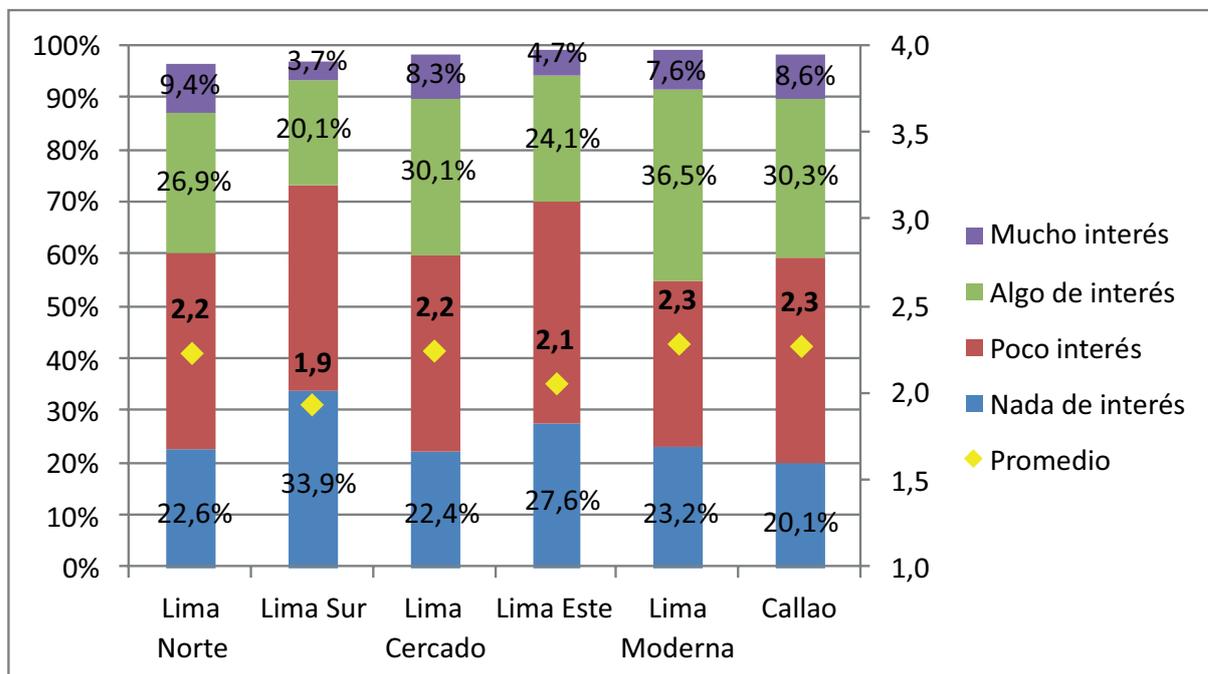


Jóvenes y política

Los estudios sobre la sociedad peruana la describen como una sociedad antipolítica, recelosa de las instituciones y con numerosas objeciones a la democracia. Según la más reciente encuesta del Latin American Public Opinion Project, solo el 52,7% de los peruanos considera que la democracia es la mejor forma de gobierno, un 37,8% apoyaría un “golpe presidencial” y solamente un 7,5% confía en los partidos políticos (Carrión y Zárate 2018).

Contrariamente a lo que podría pensarse, solo cerca de un cuarto de los jóvenes de Lima (25,8%) no tiene interés alguno en la política. Los demás tienen un interés mínimo (38,7%), medio (26,7%) o alto (6,8%). Lima Sur muestra el mayor porcentaje de falta de interés en esta materia (a un 33,9% no le interesa nada), mientras que Lima Norte presenta el mayor porcentaje de máximo interés (a un 9,4% le interesa mucho). Lima Moderna muestra, no obstante, los niveles más altos entre quienes tienen algo y mucho interés en este tema (44,2%).

Gráfico 2
INTERÉS EN LA POLÍTICA SEGÚN ZONA DE LIMA (%)



Fuente: Encuesta a jóvenes de Lima Metropolitana (IEP-GfK, marzo 2017). Elaboración propia.

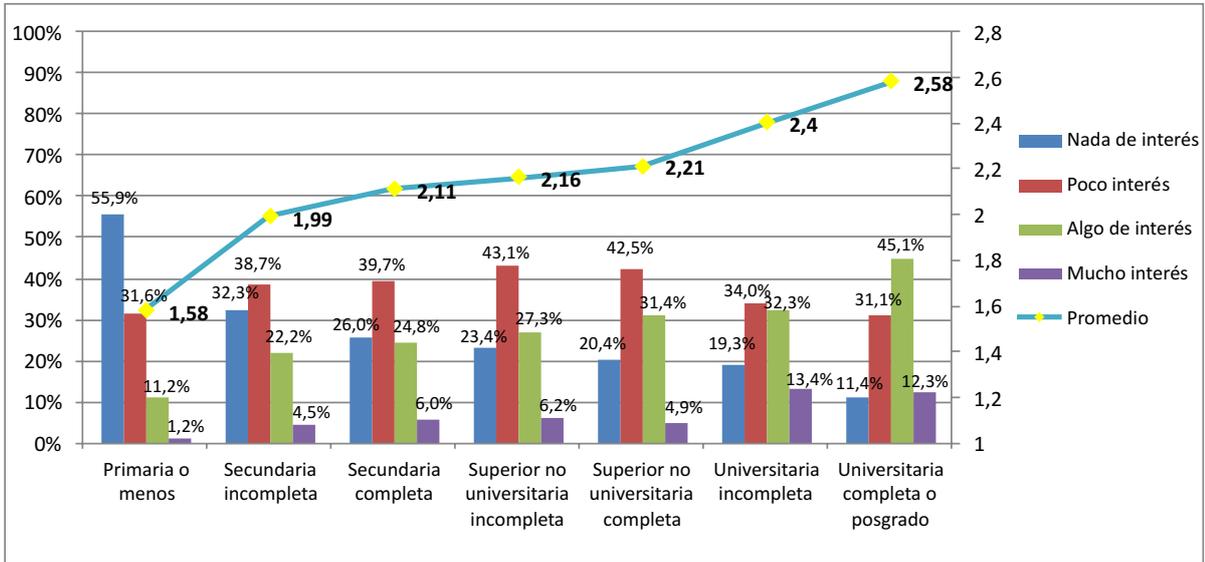
Entre quienes no tienen interés en la política, el 55,9% tiene nivel educativo primario o menor, una proporción que se reduce progresivamente según avanza el grado de instrucción, hasta llegar al 11,4% entre quienes tienen nivel educativo terciario completo o posgrado. Entre quienes estudian y trabajan, un 13,5% muestra mucho interés, mientras que entre quienes ni estudian ni trabajan el porcentaje se reduce a 3,5%.⁹

Esta distancia entre interés en la política y grado de instrucción o nivel socioeconómico no debe leerse necesariamente en clave de un sentimiento "antipolítico". Si se toma en cuenta que el 33,9% de los jóvenes de Lima señala que "generalmente, la política y el gobierno parecen tan complicados que una persona como yo no puede entender lo que pasa" (una proporción que llega al 40% en el caso del Callao), se constata que hay cierta distancia, ya no con la política, sino con las habilidades personales para dar opiniones informadas sobre la misma, lo que puede contribuir a su vez en una falta de interés. Asimismo, esto explicaría la importancia de los años de educación en el aumento del interés: a mayor grado de instrucción, los jóvenes se sienten más seguros de sus habilidades para evaluar los fenómenos políticos. Este es un dato particularmente revelador de la encuesta y que debería llevar a una reflexión sobre cómo potenciar las capacidades de los jóvenes en esta materia.

9. Sobre el papel de la escuela y las actitudes políticas, los trabajos de Stojnic y Román (2016) y Stojnic y Carrillo (2016) han cuestionado que la educación formal contribuya por sí misma a un aumento sustancial de la tolerancia política y del apoyo al sistema democrático en la escuela. En buena medida, la ausencia de transversalización del enfoque de ciudadanía en la vida escolar —más allá de asignaturas específicas sobre el tema— explicaría esta falencia (Stojnic y Carrillo 2017: 28).

Gráfico 3

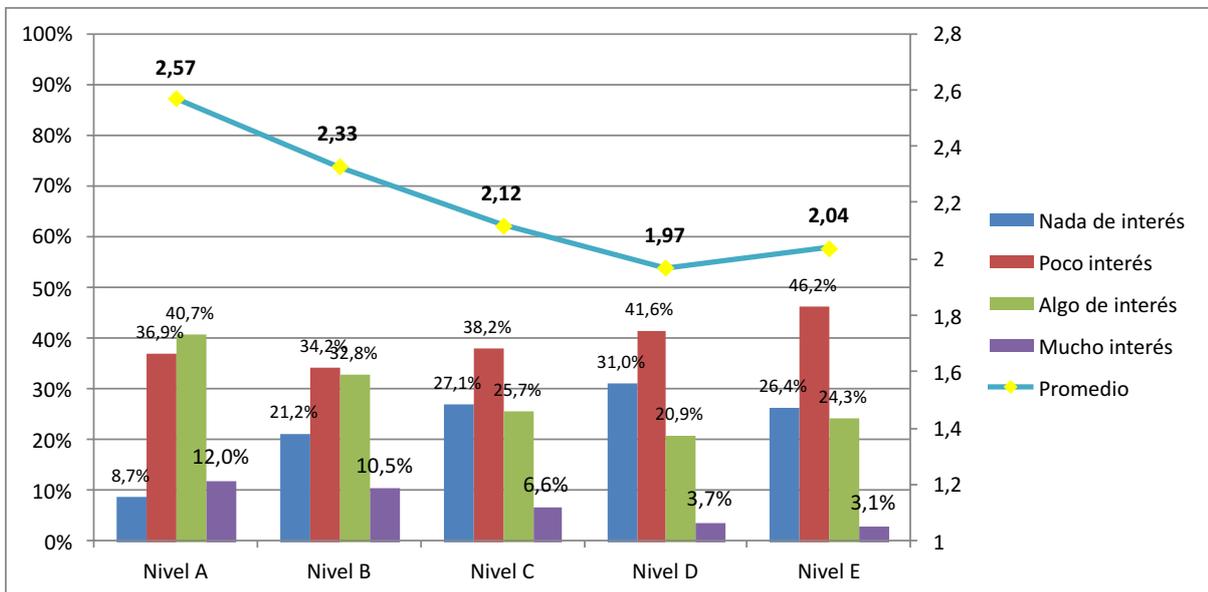
INTERÉS EN LA POLÍTICA SEGÚN GRADO DE INSTRUCCIÓN (%)



Elaboración: IEP.

Gráfico 4

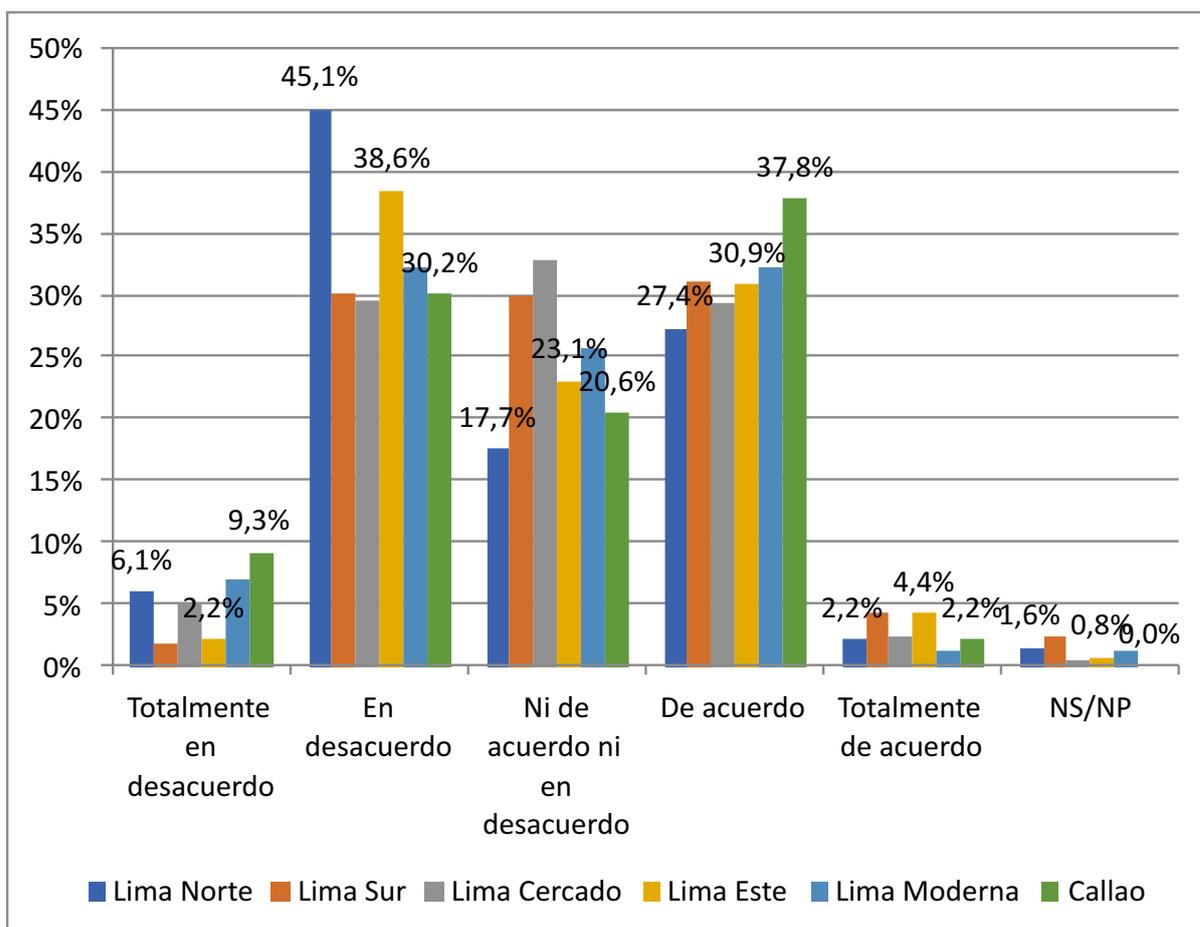
INTERÉS EN LA POLÍTICA SEGÚN NIVEL SOCIOECONÓMICO (%)



Elaboración: IEP.

Gráfico 5

GRADO DE ACUERDO CON LA AFIRMACIÓN "GENERALMENTE, LA POLÍTICA Y EL GOBIERNO PARECEN TAN COMPLICADOS QUE UNA PERSONA COMO YO NO PUEDE ENTENDER LO QUE PASA" (%)



Fuente: Encuesta a jóvenes de Lima Metropolitana (IEP-GfK, marzo 2017). Elaboración propia.

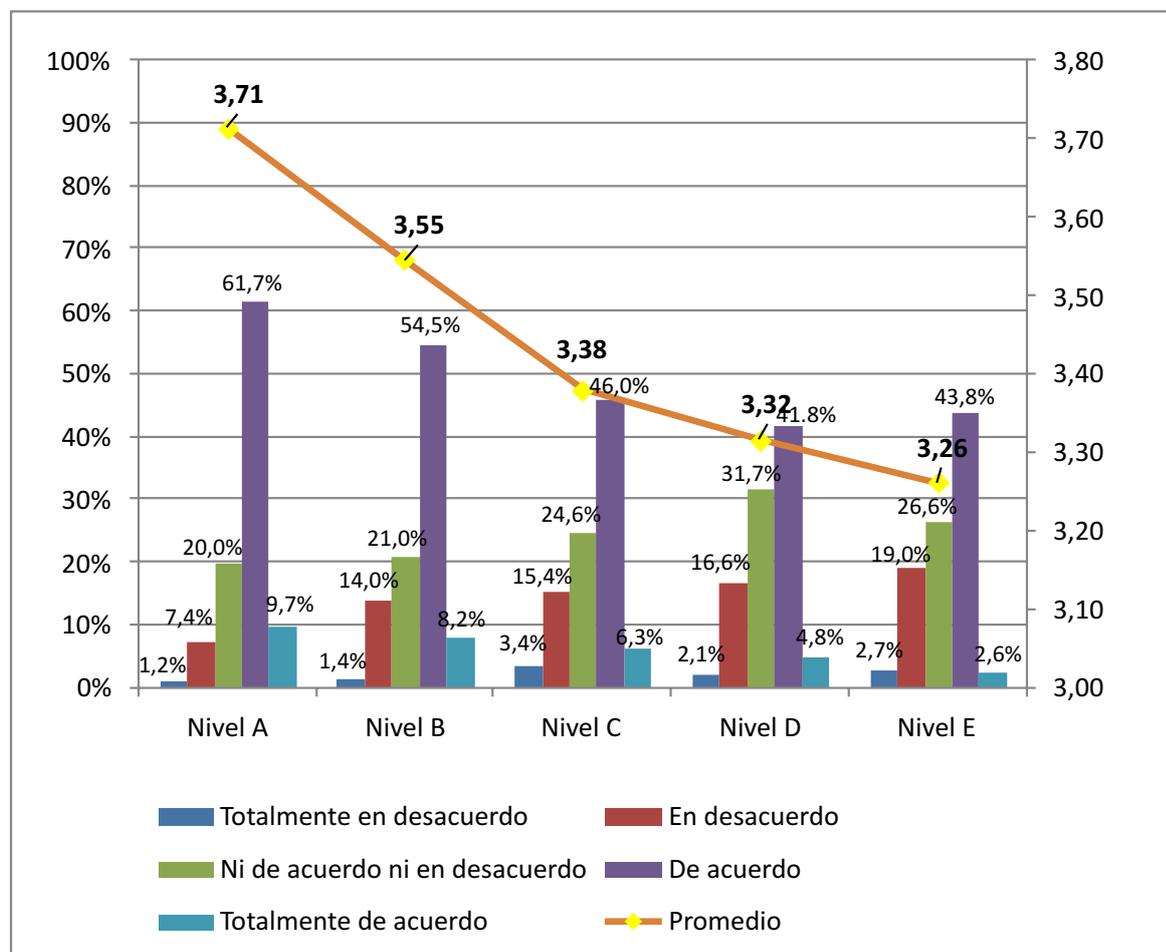
La mayoría de los jóvenes se muestra de acuerdo con que la democracia, a pesar de sus problemas, es la mejor forma de gobierno: un 53,7% entre quienes están muy de acuerdo y solo de acuerdo, un porcentaje similar al promedio nacional de la encuesta más reciente de LAPOP y cercano al del Latinobarómetro (Latinobarómetro s/f: 13). Entre quienes están en desacuerdo y totalmente en desacuerdo, 21,6% son de Lima Este, 21,1% de Lima Sur y 16,6% del Callao.

La satisfacción con la democracia, no obstante, alcanza el nivel más alto en el Callao¹⁰ (un 32,8% entre quienes están satisfechos y muy satisfechos), mientras que la mayor insatisfacción corresponde a Lima Este (un 54% entre quienes están insatisfechos y muy insatisfechos).

10. Es interesante notar que el clima de inseguridad que vive la provincia (declarada en estado de emergencia en 2016) no parece haber influido en la respuesta de casi el tercio de jóvenes que señalan estar satisfechos con la democracia.

Gráfico 6

GRADO DE ACUERDO CON LA AFIRMACIÓN "LA DEMOCRACIA TIENE PROBLEMAS, PERO ES LA MEJOR FORMA DE GOBIERNO" (%)



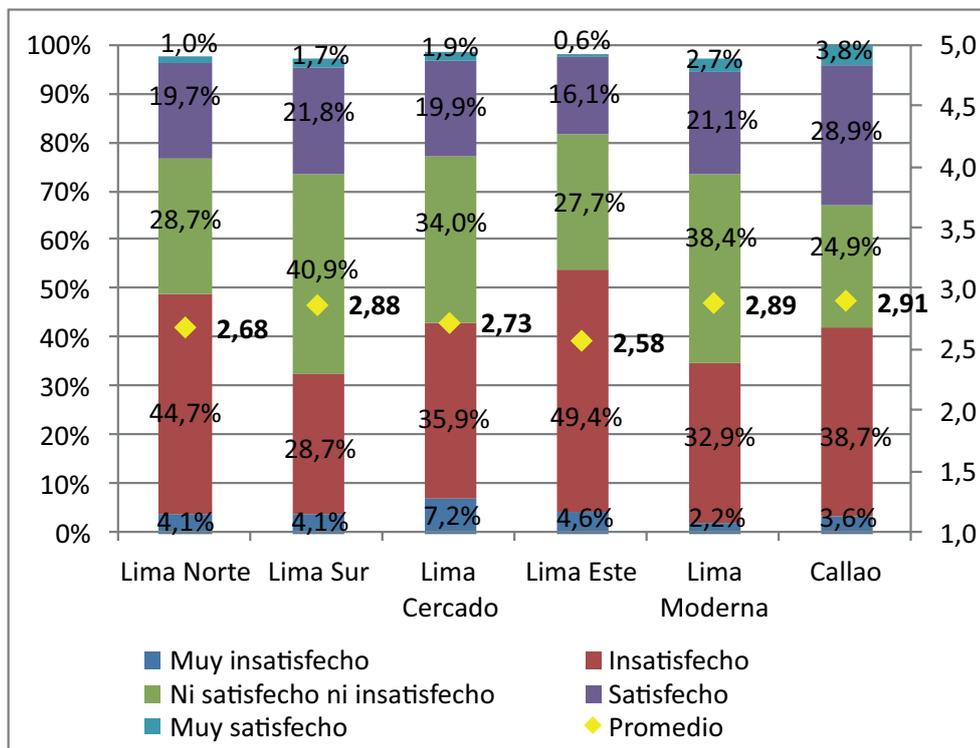
Fuente: Encuesta a jóvenes de Lima Metropolitana (IEP-GfK, marzo 2017). Elaboración propia.

En la encuesta, preguntamos a los jóvenes cuyos ingresos solo alcanzan para cubrir sus gastos básicos, o ni siquiera para eso, su opinión sobre el funcionamiento de la democracia. A diferencia de lo que podría pensarse, consultados sobre su capacidad de influir en el gobierno, el 42,2% considera ser capaz de hacerlo. Asimismo, el 52,9% piensa que "votar es la única posibilidad que tienen las personas como yo para decir si el gobierno hace bien o mal las cosas", una proporción que aumenta a un 68,2% entre quienes consideran tener capacidad de influencia.

Sobre la base de estos dos datos, podríamos formular la hipótesis de la aparente consolidación del paradigma democrático normativo entre la juventud peruana de menos recursos: una mayoría de jóvenes en esta categoría opina que tiene influencia sobre el gobierno y esto ocurriría a través de su única opción para tenerla: las elecciones. Todo ello en el contexto de un gobierno considerado en general ajeno: solo un 26,7% piensa que "a los que gobiernan el país les interesa lo que piensa la gente como yo".

Gráfico 7

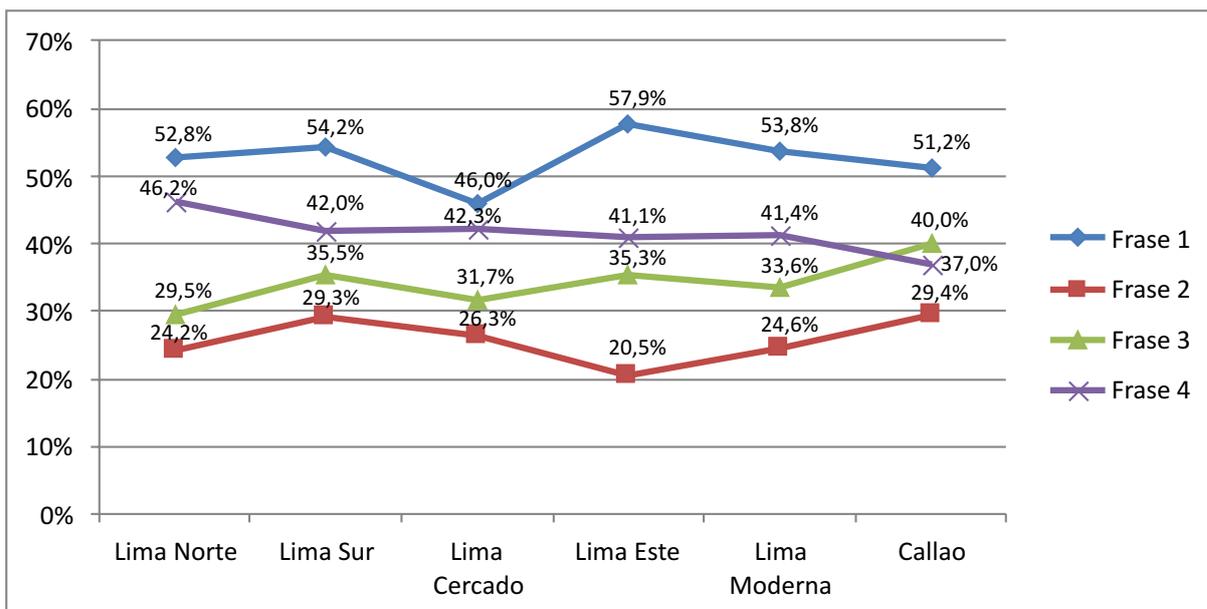
GRADO DE SATISFACCIÓN CON LA DEMOCRACIA SEGÚN ZONA DE LIMA (%)



Fuente: Encuesta a jóvenes de Lima Metropolitana (IEP-GfK, marzo 2017). Elaboración propia.

Gráfico 8

DE ACUERDO O TOTALMENTE DE ACUERDO CON AFIRMACIONES SELECCIONADAS, SEGÚN ZONA DE LIMA (%)



Fuente: Encuesta a jóvenes de Lima Metropolitana (IEP-GfK, marzo 2017). Elaboración propia.

Frase 1	Votar es la única posibilidad que tienen las personas como yo para decir si el gobierno hace bien o mal las cosas.
Frase 2	A los que gobiernan el país les interesa lo que piensa la gente como yo.
Frase 3	Generalmente, la política y el gobierno parecen tan complicados que una persona como yo no puede entender lo que pasa.
Frase 4	Personas como yo pueden realmente influir en lo que el gobierno hace.



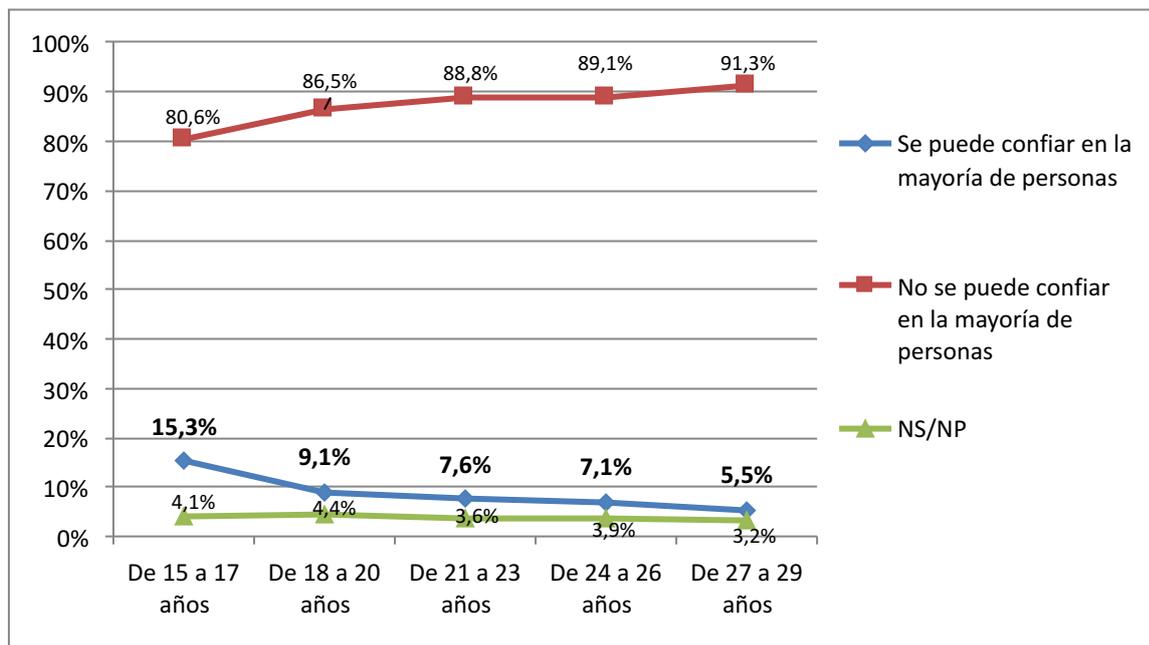
Los diagnósticos sobre la sociedad peruana nos refieren su bajo grado de confianza. Solo el 8% de los peruanos señala confiar en los demás, según la Encuesta Mundial de Valores.¹¹ Por otro lado, de acuerdo con el último informe del Latinobarómetro, únicamente el 13% de los peruanos considera que se puede confiar en la mayoría de las personas, una proporción ligeramente por debajo del promedio latinoamericano de 14% (Latinobarómetro s/f: 21).

Entre los jóvenes, la confianza en los demás está también en niveles muy bajos. Más del 80% señala que no se puede confiar en la mayoría de las personas, lo que coincide con los resultados de la población en general. Sin embargo, notamos que la confianza se reduce con la edad: un 15,3% de los jóvenes de 15 a 17 años considera que se puede confiar en la mayoría de las personas, mientras que solo un 5,5% de los jóvenes de 27 a 29 años opina lo mismo.

11. Citado en Barrantes, Morel y Ventura (2012: 55).

Gráfico 9

CONFIANZA EN LA MAYORÍA DE LAS PERSONAS SEGÚN RANGO DE EDAD (%)

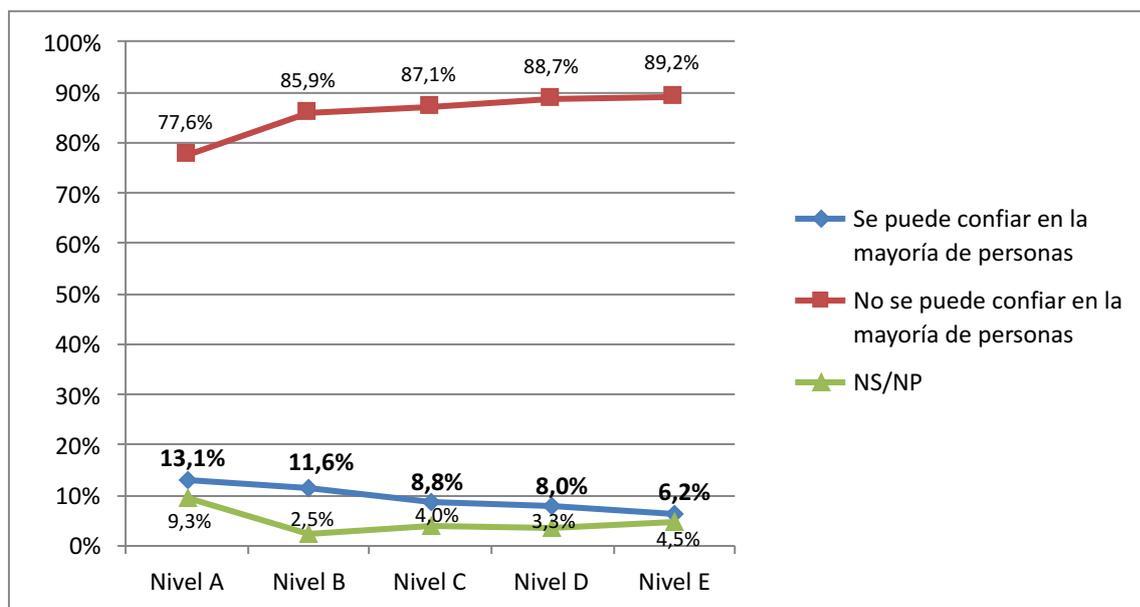


Fuente: Encuesta a jóvenes de Lima Metropolitana (IEP-GfK, marzo 2017). Elaboración propia.

La confianza también está relacionada con el nivel socioeconómico: mientras que el 13,1% del sector A y el 11,6% del sector B confían, el 8% del sector D y el 6,2% del sector E lo hace.

Gráfico 10

CONFIANZA EN LA MAYORÍA DE LAS PERSONAS SEGÚN NIVEL SOCIOECONÓMICO (%)



Fuente: Encuesta a jóvenes de Lima Metropolitana (IEP-GfK, marzo 2017). Elaboración propia.

El grado más bajo de confianza, según el origen de los padres del encuestado, corresponde a las mujeres provincianas. Solo el 2,7% de ellas opina que se puede confiar en la mayoría de las personas.

Tabla 4

CONFIANZA EN LA MAYORÍA DE LAS PERSONAS SEGÚN ORIGEN DE LOS PADRES (%)

	Limeño	Limeña	Provinciano	Provinciana	Limenciano*	Limenciana	Total
Se puede confiar en la mayoría de personas	12,2	7,4	11,8	2,7	11,5	8,4	9,2
No se puede confiar en la mayoría de personas	83,2	90,2	84,5	95,3	83,6	87,3	86,9
NS/NP	4,6	2,4	3,7	2,0	5,0	4,3	3,8

Fuente: Encuesta a jóvenes de Lima Metropolitana (IEP-GfK, marzo 2017). Elaboración propia.

* Jóvenes nacidos en Lima, pero cuyo padre o madre (o los dos) provienen de provincias.

Consultados sobre a quiénes no les gustaría tener como vecinos, el 76,6% de los jóvenes rechazó al menos a un grupo.¹² La menor tasa de rechazo se registra en Lima Moderna (64%) y Lima Sur (62,2%), mientras que la más alta corresponde a Lima Norte (90,9%). Las personas que más rechazo despiertan son las adictas al alcohol o las drogas (36,6%) y las que tienen antecedentes penales (17%). Le siguen la población homosexual y transgénero (6,7%, que se eleva al 10,9% en Lima Este), los trabajadores sexuales (5,6%, que aumenta a 9,4% en el Callao) y quienes sufren de VIH/SIDA (4,6%, que se eleva a 8,6% en Lima Norte).

Tabla 5

Rechazo a grupos seleccionados según zona de Lima (%)

Tipo de persona	Lima Norte	Lima Sur	Lima Cercado	Lima Este	Lima Moderna	Callao	Total
Alcohólicos/drogadictos	43,1	30,3	34,1	41,8	28,6	32,0	36,6
Con antecedentes penales	19,2	17,5	18,7	13,3	15,6	20,1	17,0
Homosexuales/transgénero	7,7	3,0	4,3	10,9	5,2	4,7	6,7
Trabajadores sexuales	5,5	4,2	6,7	5,0	5,2	9,4	5,6
Enfermos de VIH/SIDA	8,6	2,0	5,1	3,5	3,6	3,3	4,6
Con problemas de salud mental	4,6	1,9	5,0	3,0	4,5	3,4	3,6
De otra religión	0,9	0,9	0,0	1,0	0,0	1,2	0,8
Extranjeros	0,7	0,0	0,0	0,9	0,4	1,4	0,6
De la selva	0,0	1,2	0,0	0,0	0,4	0,0	0,3
Afroperuanos	0,3	0,6	0,0	0,0	0,0	0,0	0,2
Pobres	0,3	0,0	0,4	0,0	0,4	0,0	0,2
Otro	0,0	0,0	0,0	0,4	0,0	0,5	0,1
De la sierra	0,0	0,0	0,0	0,3	0,0	0,5	0,1
Con discapacidad física	0,0	0,7	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1

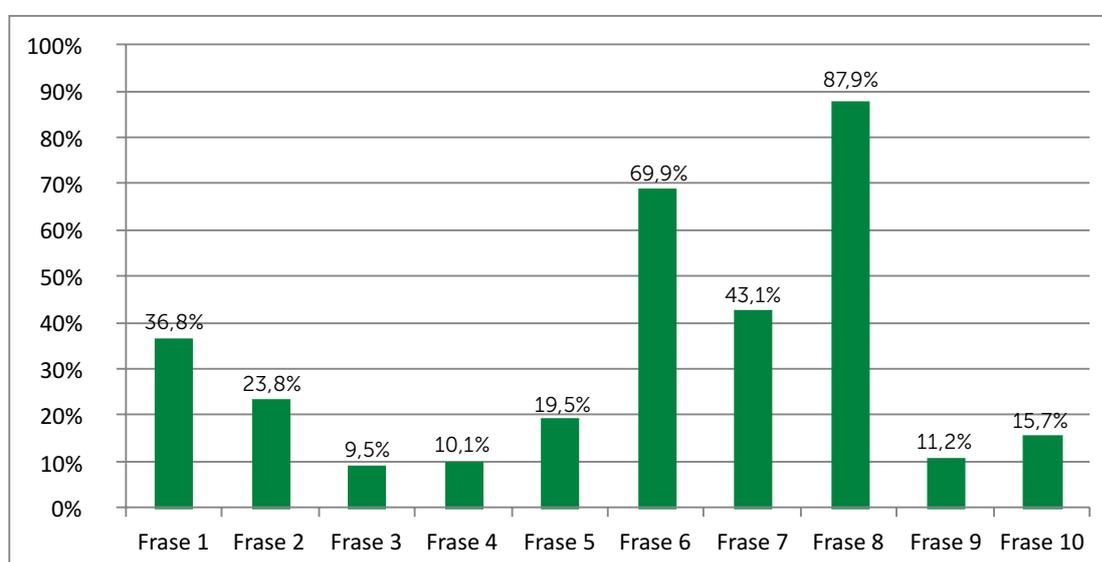
Fuente: Encuesta a jóvenes de Lima Metropolitana (IEP-GfK, marzo 2017). Elaboración propia.

12. La selección de estos grupos se basó en una expectativa de rechazo, antes que en considerarlos como grupos asimilables por sus características.

Preguntados sobre el grado de acuerdo con frases que denotan un prejuicio, encontramos que un importante porcentaje de jóvenes interpreta el paradigma del progreso a través del esfuerzo en términos negativos hacia “los pobres”. Más de un tercio de los encuestados está de acuerdo o muy de acuerdo con que “los pobres son pobres porque no se esfuerzan lo suficiente” (36,8%), y casi un cuarto considera que “los pobres son pobres porque quieren vivir de la ayuda del gobierno” (23,8%). No hay mayores diferencias por nivel socioeconómico: incluso en el nivel socioeconómico E (inequívocamente el más pobre), el 37,6% está de acuerdo con la primera afirmación y el 21,2% con la segunda, y en el nivel socioeconómico D, el 35% y el 20,1%, respectivamente, también lo están.¹³

Gráfico 11

DE ACUERDO O TOTALMENTE DE ACUERDO CON AFIRMACIONES SELECCIONADAS (%)



Fuente: Encuesta a jóvenes de Lima Metropolitana (IEP-GfK, marzo 2017). Elaboración propia.

Frase 1	Los pobres son pobres porque no se esfuerzan lo suficiente.
Frase 2	Los pobres son pobres porque quieren vivir de la ayuda del gobierno.
Frase 3	Las personas indígenas son pobres porque son menos inteligentes.
Frase 4	Las personas afrodescendientes son menos inteligentes.
Frase 5	Las personas indígenas son pobres porque no quieren cambiar su cultura.
Frase 6	La mezcla de personas y razas distintas es buena para el Perú.
Frase 7	Cada quien debería educarse con su propia lengua.
Frase 8	Las mujeres tienen las mismas capacidades que los hombres para desempeñarse como líderes políticos.
Frase 9	La educación universitaria es más importante para un hombre que para una mujer.
Frase 10	En un mundo ideal, el principal deber de un hombre es ganar dinero, el principal deber de una mujer es cuidar de su familia.

Fuente: Encuesta a jóvenes de Lima Metropolitana (IEP-GfK, marzo 2017). Elaboración propia.

13. La tendencia de los sectores emergentes por diferenciarse de quienes han quedado atrás en la escala de movilidad aparece en estudios que se preguntan por los motivos que llevan a elegir la escuela privada por sobre la pública. Véase: Sanz (2015) y Román y Ramírez (2018).

El 51,2% de los jóvenes propietarios de una tienda u otro negocio considera que los pobres son pobres porque no se esfuerzan lo suficiente, y el 46,1% de quienes trabajan en servicios y en velar por el orden y la seguridad (policías, guardias, etc.) comparten la misma opinión. Por el contrario, solo el 27,7% de los profesionales y el 27,6% de los técnicos o administrativos de nivel medio o inferior están de acuerdo con esta afirmación.

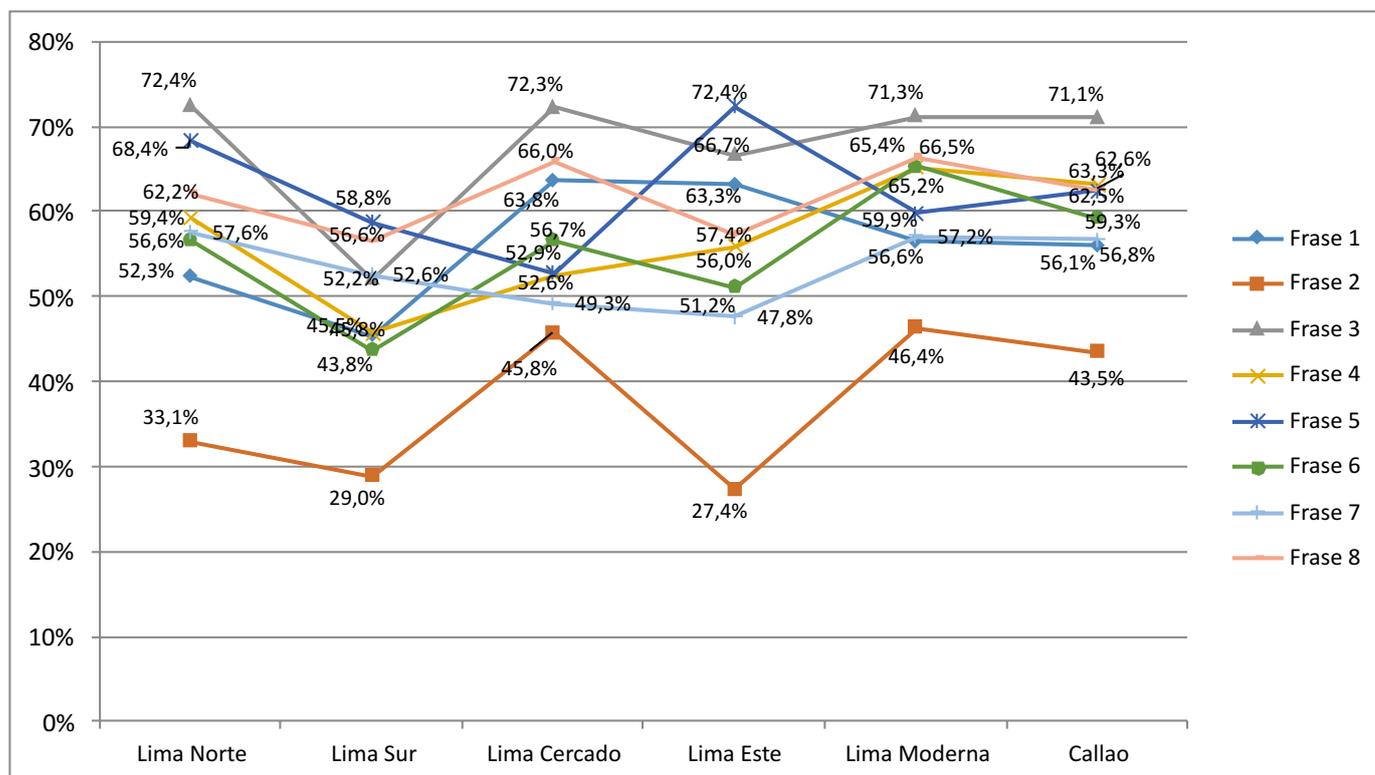
Los prejuicios raciales y de género son minoritarios, aunque no desdeñables: el 9,5% de los jóvenes considera que los indígenas son pobres porque son menos inteligentes, el 10,1% opina que los afrodescendientes son menos inteligentes, y el 15,7% que, en un mundo ideal, los hombres deben ganar dinero mientras que las mujeres deben cuidar de la familia.

Si exploramos los llamados “temas de valores”, la aprobación del matrimonio entre personas del mismo sexo está en alrededor de un tercio de los jóvenes encuestados (34,6%), con picos en Lima Moderna (46,4%), el Cercado de Lima (45,8%) y el Callao (43,5%). Las posiciones más conservadoras sobre este tema son las de Lima Este (donde solo el 27,4% está de acuerdo)¹⁴ y Lima Sur (donde solo el 29% lo está). Es interesante notar que los provincianos, tanto hombres como mujeres, suelen ser más conservadores que los limeños: solo el 20,7% de los varones y el 27,5% de las mujeres aprueban el matrimonio homosexual, frente al 43,3% de los limeños y el 47,9% de las limeñas. Los limencianos —jóvenes nacidos en Lima, pero cuyo padre o madre (o ambos) provienen de provincias— se encuentran en un punto “equidistante”: el 26,2% de los varones y el 31,8% de las mujeres aprueba este tipo de matrimonio. Y entre quienes perciben que su educación en valores fue muy buena, el 40% está de acuerdo o totalmente de acuerdo.

El tema con mayor aprobación en esta categoría es el del uso medicinal de la marihuana, aceptado por el 66,8% de los jóvenes. Sin embargo, en paralelo se mantienen ciertas opiniones conservadoras: el 64,7% de los jóvenes cree que el matrimonio debe durar toda la vida, y el 60,8% está a favor de la pena de muerte. Es interesante observar que entre quienes señalan haber recibido una muy buena formación en valores en su etapa escolar, un 70% está de acuerdo o totalmente de acuerdo con que el matrimonio debe durar toda la vida, una proporción que se reduce al 59% entre quienes opinan que su educación al respecto fue regular.

14. Según la encuesta, en Lima Este se encuentra el mayor número de jóvenes evangélicos de Lima Metropolitana (27%), lo que puede influir en este resultado.

Gráfico 12
APROBACIÓN DE TEMAS DE VALORES SEGÚN ZONA DE LIMA (%)



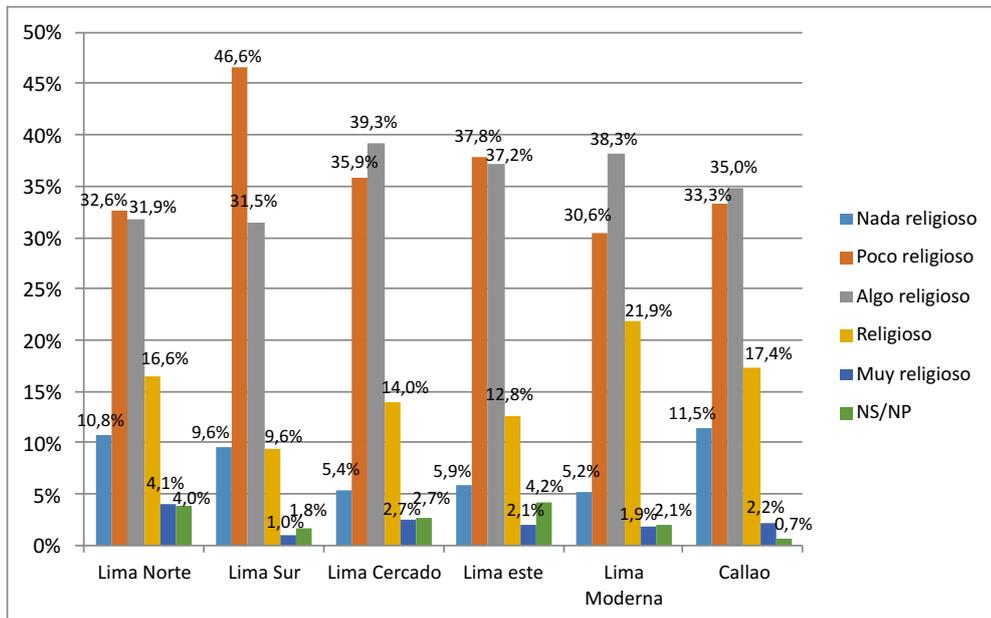
Fuente: Encuesta a jóvenes de Lima Metropolitana (IEP-GfK, marzo 2017). Elaboración propia.

Frase 1	Eliminar las restricciones legales para divorciarse.
Frase 2	El matrimonio entre personas del mismo sexo.
Frase 3	La legalización de la marihuana con fines medicinales.
Frase 4	Que la píldora del día siguiente se entregue sin restricciones a quien lo solicite.
Frase 5	Que el matrimonio dure toda la vida.
Frase 6	La eutanasia.
Frase 7	El aborto en casos de violación.
Frase 8	La pena de muerte.

En la encuesta preguntamos, asimismo, por el grado de religiosidad de los jóvenes. Los que más declaran ser religiosos y muy religiosos son los de Lima Moderna (23,8%) y Lima Norte (20,7%), mientras que el 11,5% de los jóvenes del Callao y el 10,8% de los de Lima Norte se consideran nada religiosos. Es interesante mencionar que el 56,2% de los jóvenes de Lima Sur se reconoce nada o poco religioso, la cifra combinada más alta entre las zonas de Lima.

Gráfico 13

GRADO DE RELIGIOSIDAD SEGÚN ZONA DE LIMA (%)

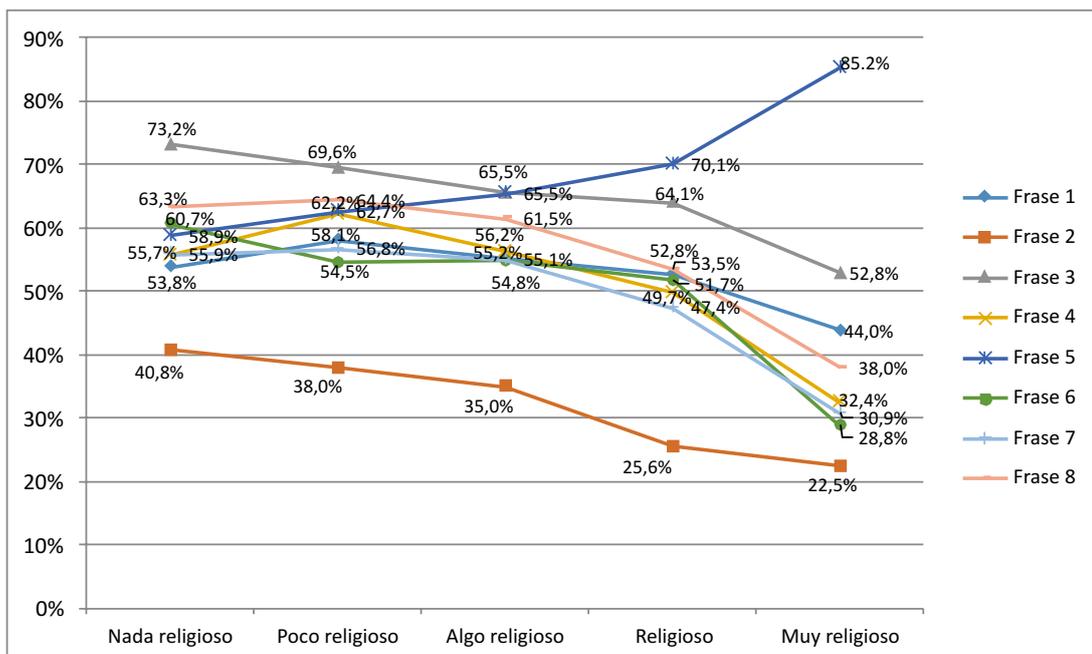


Fuente: Encuesta a jóvenes de Lima Metropolitana (IEP-GfK, marzo 2017). Elaboración propia.

El grado de religiosidad influye directamente en las respuestas sobre estos temas. Como era de esperar, a mayor religiosidad, más conservadoras son las respuestas para casi todos los ítems.

Gráfico 14

GRADO DE RELIGIOSIDAD Y TEMAS DE VALORES (%)



Fuente: Encuesta a jóvenes de Lima Metropolitana (IEP-GfK, marzo 2017). Elaboración propia.

Finalmente, consultados sobre las manifestaciones en contra del gobierno, el 64,8% de los jóvenes está de acuerdo o totalmente de acuerdo con que las personas tengan el derecho a protestar. Curiosamente, el porcentaje más alto corresponde a ejecutivos, administrativos y gerentes (77,4%), mientras que los trabajadores calificados o especializados (la "clase obrera") se encuentran en el promedio, dentro del margen de error (67%).



El estudio sobre la discriminación en el Perú (particularmente la étnica) enfrenta varios retos. La mayoritaria autoidentificación mestiza (un 55% se considera mestizo, según la Encuesta Nacional de Hogares del 2016) impide un debate sincero sobre la discriminación motivada por origen indígena. Así, en la cotidianidad de las interacciones sociales la presunción del origen indígena de las personas — expresado generalmente en el color de la piel y el fenotipo— lleva a episodios de discriminación. Según la Primera Encuesta Nacional “Percepciones sobre Diversidad Cultural y Discriminación Étnico-Racial” realizada por Ipsos para el Ministerio de Cultura, entre quienes señalan haberse sentido discriminados, el 28% indica haberlo sido por el color de su piel; el 20% por su nivel de ingresos; el 17% por sus rasgos faciales y físicos; el 16% por su lugar de procedencia; el 15% por su forma de hablar; el 14% por sus costumbres; el 12% por su vestimenta y el 11% por su nivel educativo, entre otras razones.

El estudio pionero de Galarza, Kogan y Yamada (2011) demostró cómo cuando dos personas con un currículo similar se disputan un mismo empleo, un apellido de origen europeo favorece la contratación (45% más que si se tiene un apellido andino), seguido por el sexo del postulante (15% más si se trata de un hombre que de una mujer). La percepción de belleza está fuertemente relacionada con el apellido europeo del postulante, aunque su impacto es proporcionalmente menor: un 35% para empleos profesionales, un 23% para técnicos y un 24% para trabajadores no calificados (Galarza, Kogan y Yamada 2011: 25). En otro estudio, Kogan y Galarza (2012) señalaron que un 50% de estudiantes de ocho universidades del país consideraba que había discriminación en su centro de estudios, y un 28% indicaba hacer

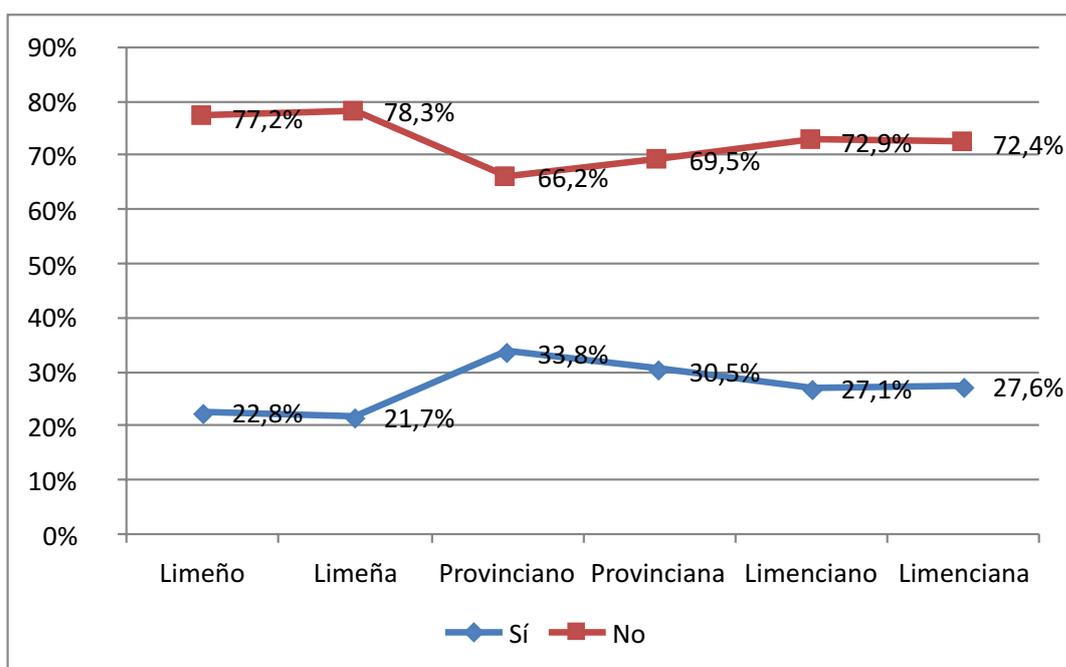
sido víctima de ella por su apariencia física (Kogan y Galarza 2012: 59). Un número considerablemente menor aseguraba haber sido discriminado por su origen étnico (12%). Para los autores, esta evidencia apunta a un tipo de discriminación específica, “la belleza física”, entendida como una categoría distinta a la étnica, la procedencia o la lengua materna (Kogan y Galarza 2012: 23).

Aproximadamente un cuarto de los jóvenes encuestados (26,3%) asegura haber sido discriminado, un porcentaje que es similar en todas las zonas de Lima. Por origen, los provincianos —tanto varones como mujeres— afirman haber recibido un trato desigual por encima del promedio (33,8% de varones provincianos y 30,5% de mujeres provincianas).

Las mujeres provincianas, a su vez, señalan haber sido discriminadas por género poco más de nueve puntos por encima del promedio (el 23,7% frente al 14,6%).

Gráfico 15

JÓVENES VÍCTIMAS DE DISCRIMINACIÓN SEGÚN ORIGEN DE LOS PADRES (%)

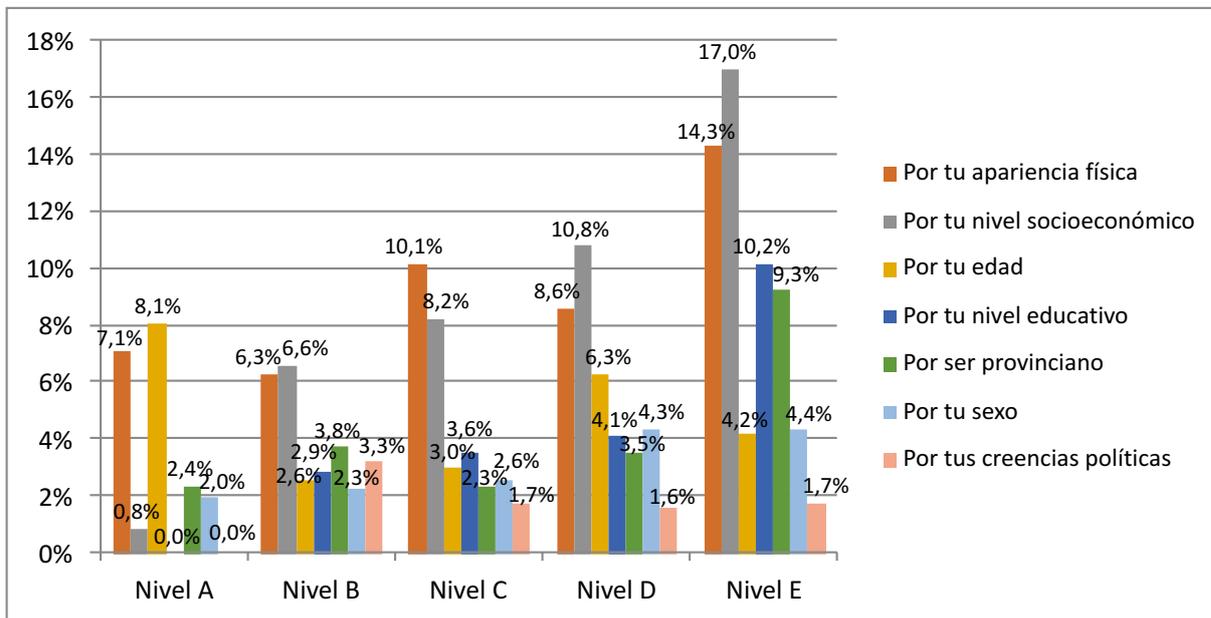


Elaboración: IEP.

La relación entre discriminación y nivel socioeconómico es clara: mientras que el 40,5% de los jóvenes del nivel socioeconómico E afirma haber sido discriminado, el 18,8% de los del nivel A brinda la misma respuesta. Entre estos últimos, la causa más común de discriminación es la edad (8,1%) y la apariencia física (7,1%), mientras que en el sector E las tres principales razones son el nivel socioeconómico (17%), la apariencia física (14,3%) y el nivel educativo (10,2%).

Gráfico 16

MOTIVOS DE DISCRIMINACIÓN SEGÚN NIVEL SOCIOECONÓMICO (SOLO LOS QUE AFIRMARON HABER SIDO DISCRIMINADOS) (%)



Fuente: Encuesta a jóvenes de Lima Metropolitana (IEP-GfK, marzo 2017). Elaboración propia.

Solo el 9,3% de los jóvenes señala que el color de su piel ha sido un impedimento para acceder a un trabajo, una proporción que se amplía al 14% en Lima Sur y al 13,2% en el Cercado de Lima. Por nivel socioeconómico, el 13,2% del nivel D y el 16,4% del nivel E afirman haber sido víctima de este tipo de discriminación.



Conclusiones

El estudio de la generación *millennial* en el Perú merece tratarse a partir de sus implicancias para la esfera pública. Si bien no podemos hablar de una identidad *millennial* como la que la bibliografía internacional ha venido construyendo para el caso de Estados Unidos, sí advertimos opiniones que representan un cambio de tendencia respecto a generaciones anteriores.

En esta revisión encontramos que las desigualdades socioeconómicas influyen en muchas de las actitudes y opiniones de los jóvenes. Así, su participación en asociaciones voluntarias declina después de su entrada en el mundo adulto, algo particularmente cierto para los jóvenes de bajos ingresos. En su interés por la política, su valoración de la democracia, su grado de confianza en los demás y su tolerancia social también encontramos diferencias asociadas al nivel de ingreso y el territorio de origen. En ese sentido, este documento confirma la importancia de las desigualdades horizontales y territoriales en los actuales jóvenes de Lima; es decir, en zonas donde esperaríamos encontrar más homogeneidad, hay heterogeneidad y desigualdades entre grupos asimilables.

De otro lado, hemos resaltado algunas tendencias positivas importantes: los jóvenes peruanos se interesan en la política y sobre todo creen que, pese a sus problemas económicos, son capaces de incidir en el sistema político, lo que es una buena noticia. En otros contextos, la falta de esperanza sobre las posibilidades de influir en el sistema está asociada al auge de movimientos radicales. Comprender mejor cómo los jóvenes entienden su grado de influencia en la esfera pública, más allá de la política electoral, es parte de la agenda de investigación que deja este estudio sobre la encuesta del IEP.

Respecto a la tolerancia social y la discriminación, los datos nos muestran valoraciones mixtas. La evidencia apunta a que se trata de una generación más progresista que la anterior, aunque se mantienen porcentajes considerables de ideas excluyentes, sobre todo en lo que atañe a “los pobres”. De otro lado, no se detectan las configurantes de una “política de la identidad” entre los jóvenes de Lima, algo que de momento los distancia de sus coetáneos en los países desarrollados. Los resultados sobre su adscripción étnica nos muestran claramente que la juventud opta por el discurso del mestizaje para solucionar las tensiones que ocasiona (en ellos y otros) la discriminación en el Perú.

En general, la encuesta nos revela que la mayoría de la juventud de Lima aún no entiende su relación con el espacio público en términos posmodernos *millennial*, aunque algunos elementos sí están presentes, principalmente la preeminencia del individualismo y la política por fuera de los partidos.

La agenda de investigación que se extrae de estos datos es vasta, aunque me centraré solo en tres temas. En primer lugar, es importante hacer un seguimiento a la transición de los 14 a 20 años, cuando los jóvenes dejan de participar en iniciativas de asociacionismo voluntario para integrarse al mercado laboral y/o educativo. De un análisis más pormenorizado de los vacíos que deja esta transición, particularmente en la práctica del deporte (el principal aglutinador de los jóvenes entre estas edades), pueden salir importantes recomendaciones en materia de prevención del delito y el pandillaje, así como de formación de capital social.

En segundo lugar, los datos muestran un contraste relativamente importante entre los jóvenes de Lima Sur y los del resto de la ciudad, lo que pareciera hablar de un retraso económico en esa zona, que se traduce a su vez en opiniones menos positivas sobre la democracia y la vida en sociedad. Los retos que estos jóvenes han afrontado en sus vidas son claros: en Lima Sur, el 60,3% de quienes abandonan los estudios lo hacen por falta de recursos económicos y el 35,9% por motivo de trabajo.¹⁵ En líneas generales, la academia debiera retomar los estudios sobre las “varias Limas”, particularmente por el estancamiento de algunos barrios de Lima Sur que da pie a la proliferación de discursos distintivos entre sus jóvenes.

En tercer lugar, también habría que reanudar el estudio de las mentalidades entre los jóvenes: a decir de la encuesta, muchos no parecen relacionar necesariamente la democracia con el gobierno y la provisión de servicios públicos, por lo que las valoraciones de uno de estos elementos no parecen afectar a los demás, en contra de lo que diría la teoría democrática normativa, que encuentra un vínculo inherente entre ellos. Asimismo, un tercio de los jóvenes señala tener dificultades para entender la política, lo que nos lleva a cuestionarnos hasta qué punto los “términos del debate” entre el sistema político y los jóvenes son los mismos.

Finalmente, ahondar en temas sensibles, como la discriminación y la manera en que los jóvenes construyen identidades “racializadas” sobre ellos mismos y sobre otros, probablemente requiera de un tratamiento mucho más complejo y delicado de la mentalidad juvenil que el que una encuesta puede proporcionar.

15. Porcentajes no excluyentes.



Ames, Patricia

- 2013 "Constructing New Identities? The Role of Gender and Education in Rural Girls' Life Aspirations in Peru". En *Gender and Education* 25: 267-283. Disponible en: <<https://doi.org/10.1080/09540253.2012.740448>>.

Anderson, Siwan y Jean-Marie Baland

- 2002 "The Economics of Roscas and Intrahousehold Resource Allocation". En *The Quarterly Journal of Economics*, 117 (3): 963-995. Disponible en: <<https://doi.org/10.1162/003355302760193931>>.

Arce, Moisés

- 2011 "La repolitización de la acción colectiva tras el neoliberalismo en el Perú". En *Debates en Sociología*, 36: 57-83.

Asencios, Dynnik

- 2016 *La ciudad acorralada. Jóvenes y Sendero Luminoso en Lima de los 80 y 90*. Lima: IEP.

Asensio, Raúl H. y Carolina Trivelli

- 2014 *La revolución silenciosa: mujeres rurales jóvenes y sistemas de género en América Latina*. Lima: IEP.

Barrantes, Roxana, Jorge Morel y Edgar Ventura

- 2012 *¿El Perú avanza o los peruanos avanzamos?: el estado actual de la movilidad social en el Perú*. Disponible en: <<http://site.ebrary.com/id/10741536>>.

Carrión, Julio y Patricia Zárate

2018 *Cultura política de la democracia en Perú y en las Américas, 2016/17. Un estudio comparado sobre democracia y gobernabilidad*. Barómetro de las Américas. Lima: IEP.

Centro de Desarrollo de la OCDE

2017 "Estudio de bienestar y políticas de juventud en el Perú", Proyecto OCDE-UE Inclusión Juvenil, París.

Driver, Phil

2014 "Why Most Public Sector Strategies Aren't Actually Strategies at All". En *The Guardian*, 8 de abril, sec. Public Leaders Network. Disponible en: <<https://www.theguardian.com/public-leaders-network/2014/apr/08/public-sector-strategies-vague-aspirations>>.

Fisher, Patrick

2018 "A Political Outlier: the Distinct Politics of the Millennial Generation". En *Society*, 55 (1): 35-40. Disponible en: <<https://doi.org/10.1007/s12115-017-0209-7>>.

Friedersdorf, Conor

2015 "The Rise of Victimhood Culture. A Recent Scholarly Paper on 'Microaggressions' uses them to Chart the Ascendance of a New Moral Code in American Life". En *The Atlantic*, 11 de septiembre de 2015.

Galarza, Francisco, Liuba Kogan y Gustavo Yamada

2015 ¿Existe discriminación en el mercado laboral de Lima Metropolitana? *Un análisis experimental*. Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico.

Golte, Jürgen y Doris León

2011 *Polifacéticos: jóvenes limeños del siglo XXI*. Lima: IEP.

Guadalupe, César

2015 *La construcción de ciudadanía en el medio escolar: resultados de una investigación exploratoria*. Lima: Universidad del Pacífico.

Head, Brian W.

2011 "Why Not Ask Them? Mapping and Promoting Youth Participation". En *Children and Youth Services Review*, 33, n.º 4 (abril): 541-547. Disponible en: <<https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2010.05.015>>.

Kogan, Liuba, y Francisco Galarza

2012 *Percepción sobre discriminación en el ámbito académico y laboral de universitarios de cuatro ciudades del Perú*. Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico.

Kruse, Lisa M., Dawn R. Norris y Jonathan R. Flinchum

2018 "Social Media as a Public Sphere? Politics on Social Media". En *The Sociological Quarterly*, 59 (1): 62-84. Disponible en: <<https://doi.org/10.1080/00380253.2017.1383143>>.

Latinobarómetro Database [WWW Document]

S/f. Disponible en: <<http://www.latinobarometro.org/latNewsShow.jsp>> (acceso: 12-11-2017).

Mendelson, Maeona

2013 "The Millennial Generation: Receiving a Fair Exchange?". En *Journal of Intergenerational Relationships*, 11 (3): 324-328. Disponible en: <<https://doi.org/10.1080/15350770.2013.810056>>.

Milkman, Ruth

- 2014 "Millennial Movements. Occupy Wall Street and the Dreamers". En *Dissent* (verano 2014): 55-59.
- 2017 "A New Political Generation: Millennials and the Post-2008 Wave of Protest". En *American Sociological Review*, 82 (1): 1-31. Disponible en: <<https://doi.org/10.1177/0003122416681031>>.

Nenga, Sandi K.

- S/f. "From Selfless Heroes to Narcissistic Praisehounds: Tracing the Shifting Portrayals of the Millennial Generation". Working Paper.

Putnam, Robert, Robert Leonardi y Raffaella Nanetti

- 1994 *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

Reátegui, Luciana et ál.

- 2017 *Los jóvenes de Lima: encuesta sobre las desigualdades en la juventud de Lima Metropolitana y el Callao*. Documento de Trabajo, 239. Serie Estudios sobre Desarrollo, 20. Lima: IEP. Disponible en: <<http://repositorio.iep.org.pe/handle/IEP/1015>>.

Román, Andrea y Alejandra Ramírez

- 2018 *¿El mito sigue vivo? Privatización y diferenciación social en la educación peruana*. Lima: IEP.

Sanz, Pilar

- 2015 "El tránsito de la escuela pública a la escuela privada en el sector emergente de Lima Metropolitana: ¿buscando mejor calidad?". En *Revista Peruana de Investigación Educativa*, 7: 95-125.

Schulz, Wolfram et ál.

- 2018 *Percepciones de los jóvenes acerca del gobierno, la convivencia pacífica y la diversidad en cinco países de América Latina. Estudio internacional sobre educación cívica y ciudadana 2016 de la IEA. Informe Latinoamericano*. Disponible en: <<https://iccs.iea.nl/resources/publications/single-publication/news/informe-latinoamericano-del-iccs-2016-percepciones-de-los-jovenes-acerca-del-gobierno-la-convivenc/>>.

Stojnic, Lars y Andrea Román

- 2016 "Experiencia educativa universitaria y tolerancia política: entendiendo la relación desde el análisis de una muestra de estudiantes peruanos". En *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 5 (1): 139-160.

Stojnic, Lars y Sandra Carrillo

- 2016 "Influencia de los años de educación formal y de la calidad educativa en las actitudes democráticas de jóvenes latinoamericanos". En Cueto, Santiago, ed., *Innovación y calidad en educación en América Latina*. Lima: ILAIPP, GRADE.
- 2017 "Reconocimiento positivo de la diversidad y sostenibilidad democrática. ¿Aporta la experiencia educativa formal?". En *Revista Argumentos*, n.º 1, año 11. Disponible en: <<http://revistaargumentos.iep.org.pe/articulos/stojnic-carrillo-diversidad-democratica/> ISSN 2076-7722>.

Strocka, Cordula

- 2008 *Unidos nos hacemos respetar: jóvenes, identidades y violencia en Ayacucho*. Lima: Unicef.

Tolentino, Jia

2017 "Where Millennials Come From". En *The New Yorker*. Disponible en: <<https://www.newyorker.com/magazine/2017/12/04/where-millennials-come-from>>.

Twenge, Jean

2017 "How do we Know the Millennial Generation Exists?". En *Fort Worth Business Press*: 18-23.

Uccelli, Francesca y Mariel García Llorens

2016 *Solo zapatillas de marca. Jóvenes limeños y los límites de la inclusión desde el mercado*. Lima: IEP.

